

la Universidad, arrestando a más de 650 personas. El rector Javier Barros Sierra calificó esto como un "excesivo acto de fuerza". El general García Barragán declaró el día 19 que en la Universidad se encontraron bombas molotov, botellas de coñac, cerveza y propaganda política. Casi al mismo tiempo los soldados ocuparon las instalaciones politécnicas, registrándose disparos, heridos y muertos.

La situación se agravó, y los mítines, marchas y confrontaciones se sucedían por horas en el centro de la ciudad. El 21 de septiembre se dio una lucha frontal en Tlatelolco, donde el saldo fue de varios lesionados. De igual manera ocurrió en La Ciudadela y en el Zócalo.

El día 22, Javier Barros Sierra dimitió como rector. Un día después solicitó a la comunidad universitaria tener orden y demandó al gobierno la desocupación de CU. Por su parte, los líderes estudiantiles declararon que no se suspenderían los mítines. El 30 de septiembre las autoridades universitarias recibieron las instalaciones y los dirigentes estudiantiles rechazaron volver a clases, además, convocaron a una manifestación y un mitin en la Plaza de las Tres Culturas para el 2 de octubre.

Ese día, 15 mil estudiantes, trabajadores, campesinos y amas de casa se reunieron en Tlatelolco, realizaron un mitin, y marcharían al Zócalo. Cerca de las 6 de la tarde un helicóptero sobrevoló la Plaza y lanzó luces de bengala, con las que se inició una balacera hacia los asistentes al acto. Esa tarde, a paso veloz y balloneta calada, 5 mil soldados y agentes policiacos vestidos de civil con un guante blanco en la mano derecha, se volcaron contra la multitud, rodearon la plaza y lanzaron ráfagas de ametralladora y de fusiles.

Algunos intentaron escapar del lugar pero fueron contenidos a culatazos, otros se escondieron bajo escaleras, tras los muros, ingresaron a los departamentos cercanos donde fueron protegidos y ocultados por los vecinos; muchos allí murieron. Más de dos horas duró el fuego contra la población civil.

Por el edificio de Relaciones Exteriores llegaron tanquetas y vehículos blindados, mientras los detenidos hacían largas filas con las manos sobre los muros del templo de Santiago Tlatelolco. En ambulancias de la Cruz Roja, Verde y del Ejército, así como en camiones militares se transportó a los muertos, algunos fueron dejados en las delegaciones policiacas cercanas. Se detuvo a los miembros del CNH, que se ubicaban en el tercer piso del edificio Chihuahua, y cuando parecía que todo había concluido, una segunda balacera, más nutrida que la primera, ensombreció Tlatelolco. Oficialmente Fernando M. Garza, director de prensa de la Presidencia, dijo ante 60 periodistas nacionales y extranjeros, que hubo "cerca de 20 muertos, 75 heridos y más de 400 detenidos".

No habló de desaparecidos. Pese a esto, las olimpiadas se efectuaron sin contratiempo.

Desde un punto de vista meramente formal, es evidente que el movimiento estudiantil popular de 1968 marca una nueva época en el movimiento social por la democracia y la independencia del poder político en México. Se trata de un proceso que activó la politización de los trabajadores, los colonos y los profesionales que, en una visión histórica, abrió una gran alternativa para el desarrollo político, no sólo entre los estudiantes que participaron, sino en toda la sociedad, incluso en aquellos que en su momento se opusieron y condenaron el movimiento. A 30 años, el 68 duele, pero también madura en la memoria vívida de las nuevas generaciones e

Sobreviviente

José Guadalupe Núñez
Septiembre de 1998

Mirada mojada, hinchada, perdida...
casco, manga y fusil con bayoneta calada
con lluvia y sangre de mis cuates bañada,
valiente inútil, verde, gloria bastarda.
No te agradezco el disparo contenido,
te maldigo asesino, presidente y te recuerdo
¡Cara de muerte! que me dejaste vivo y herido
testigo de tu crimen, de mi vida, sobreviviendo...

Huella de vida, viuda de hijo, huérfano de hermano...
campana de risa en silencio repicada,
marchas, pintas, mitin y huelga congelada
victoria fugaz, reto a la historia ipinche lucha
sagrada!
pueblo, compa, chava, manito, banda alivianada,
pierna, cara, brazo, mano y puño, mutilada
tomo tu herencia, abuelo, pariente de memoria,
cicatriz del pliego petitorio, hoyo humano...

68 no te olvido, en el futuro que sembraste...
en la calle, plaza del caído y del sobreviviente,
grito de vida, justicia, libertad, fin y destinos,
camino, fortaleza y trinchera sin partidos
demandas y sueños que cobraste vivos...
tumba olimpiada, festín de perros asesinos,
puestos en trampa mortal, siniestro gobernante,
¡Maldito cobarde! Ni siquiera así ganaste...

Bibliografía:
Zermeño, Sergio. *México, una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, Siglo XXI, 5ª edición, México: 1985.
Valle, Eduardo. *Escritos sobre el movimiento del 68*, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1ª edición, México: 1984.



Rostros de intolerancia.

